

**José Maristany (ed.), *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976)*  
Buenos Aires, Biblos, 2010, 242 páginas.**

Negando el postulado en el cual la investigación específica sólo genera conocimiento específico, los artículos que componen este volumen trazan un mapa que nos permite analizar el cambio en la concepción de lo sexual entre los años 1960 y 1976 en Argentina, a partir de un corpus acotado de textos literarios.

Cuatro ensayos componen este libro compilado por José Maristany en los que la mirada se enfoca en el surgimiento de distintas identidades sexuales. Los autores de estos ensayos configuran un ojo crítico que pone en diálogo estas representaciones en la literatura con corrientes teóricas, para trazar un mapa que rastrea el surgimiento de nuevos discursos de la moral sexual.

Mariano Oliveto se apropia de los aportes de Michel de Foucault, fundamentalmente de *Historia de la sexualidad*, para poner en relación las novelas *Nanina* de Germán García y *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig. Oliveto analiza cómo funcionan los espacios de la siesta y el recreo, como también la figura de las mujeres y los discursos ligados al chisme y al secreto, lugares donde aparecen los saberes en torno a la sexualidad. En un recorrido socio-histórico-literario, el crítico ubica a *Nanina* en un “realismo hipersexualizado [...] [con] fuertes planteos filosóficos de tono existencial [que] señalan la convergencia de los tres paradigmas que sustentan buena parte de los textos producidos en aquella época: psicoanálisis, existencialismo y marxismo” (p. 20). La novela de Puig tiene a la confesión en un primer plano, el foco en el ámbito de lo privado. La voz confesional emerge como modo narrativo. Oliveto señala que “[l]a sexualidad, en ocasiones, entabla una relación de concomitancia con el secreto y, tanto en la novela de García como en la de Puig, siempre aparece como un objeto que despierta en los personajes la voluntad de saber (Foucault, 2002), un saber que es presentado como abstruso y de difícil acceso” (p. 24). El chisme y la confesión se configuran como una forma de hacer literatura en *La traición de Rita Hayworth*. El saber sexual y el saber intelectual se encuentran íntimamente relacionados, tanto en la novela de Puig como en la de García. Son los personajes femeninos quienes portan este saber, Pocha (en *La traición...*) y Betty (en *Nanina*), fuentes del saber sexual ante Toto y Germán respectivamente.

El aparato teórico difundido y sistematizado por Judith Butler durante los años noventa, es la plataforma sobre la que Marta Urtasun relee las primeras publicaciones de las escritoras Reina Roffé, Tununa Mercado y Cecilia Absatz. Lo que esta perspectiva afirma es que “[e]l cuerpo como lugar de representación hace que se vuelvan inteligibles las diferencias entre los géneros y habilita reflexiones acerca de la subordinación de la mujer.” (p. 107) La columna “Escuela para padres” publicada en distintos medios por Eva Giberti funciona, según Urtasun, como un claro ejemplo del cambio que se da en las concepciones en torno a la familia. En este contexto de nuevas subjetividades, donde ya hay importantes novelistas mujeres posicionadas en un lugar central por el mercado y la crítica, las obras de Roffé, Mercado y Absatz proponen otra manera de mirar el cuerpo femenino que, lejos de mostrarse como reflejo de lo natural, es un cuerpo construido, ficticio, monstruoso.

Desestabilizando los discursos que señalan una oposición entre los movimientos de revolución social y revolución sexual, Nilda Redondo vuelve sobre las novelas *Los pasos previos* de Francisco Urondo y *Libro de Manuel* de Julio Cortázar. Analiza “[u]na época seguida del terrorismo de Estado por lo que concluye con el sadismo como práctica social y se introduce así, la mayor cantidad de muerte en la vida, como gustaba decir Bataille” (p. 125). Las teorías de Bataille y de Deleuze ambas representadas en las novelas, complejizan el supuesto desencuentro entre revolución sexual y revolución social. Las bases teóricas que aporta *El Anti Edipo* de Deleuze y Guattari permiten pensar el lugar de los cuerpos y las sexualidades afirmando que “la sexualidad está en todas partes” (p. 140). Esta línea deleuzeana aparece por un lado en *Los pasos previos* asociada a un rechazo de los dualismos (p. 141), y por el otro en *Libro de Manuel* ligada a una deconstrucción de los cuerpos (pp. 168-169). Las búsquedas que se dan en las novelas atentan contra la institución del matrimonio, apuestan a la liberación sexual. El sexo no aparece asociado únicamente al amor, ni es una práctica entre sólo dos personas. Sin embargo, esta perspectiva de liberación choca con la línea teórica conservadora de Bataille y su mirada sobre la mujer que ve a la “prostitución [como] [...] consecuencia de la actitud femenina” (p. 143).

Finalmente, en el apartado que cierra el volumen, José Maristany analiza el contexto en el que se gesta la publicación de *El beso de la mujer araña* en 1976, clara muestra de “un proceso más profundo de resubjetivación individual y colectiva que transforma la injuria social y la situación de sometimiento en un proceso de constitución de la subjetividad.” (p. 238). La lectura de la novela a partir de los contactos

de Manuel Puig con el FLH (Frente de Liberación Homosexual) subraya las líneas más políticas de la obra.

En la búsqueda de los orígenes de las representaciones literarias de la homosexualidad argentina, Maristany parte de la violación sugerida en *El Matadero*. Coloca como principal antecedente de la propuesta de Puig en *El beso de la mujer araña* a la escena homosexual que aparece en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt. El artículo propone rescatar la figura de Carlos Correas como pivote fundamental entre Puig y Arlt.

La mirada *queer* de este último apartado, pero también de la totalidad del volumen, rebasa los límites de la textualidad literaria para poner en escena el estrecho diálogo que tuvieron las corrientes filosóficas, los movimientos políticos y las representaciones literarias en relación a los estereotipos ligados a los géneros y las sexualidades en la Argentina en los años sesenta y setenta.

Destacamos, a modo de conclusión, la apropiación que proponen los ensayos de los discursos canónicos desde donde se pueden pensar las sexualidades, fundamentalmente las propuestas de Foucault, Deleuze y Judith Butler. La literatura, leída desde esta perspectiva, enriquece a las líneas teóricas *queer* en tanto tiene al texto como una invariable. Esta invariabilidad nos permite, dentro de un mapa en el que las identidades se encuentran en constante cambio y movilidad, obtener una fotografía fundamental de los cambios en la moral y de las representaciones de las sexualidades. De esta forma *Aquí no podemos hacerlo* aporta una nueva perspectiva tanto al campo de los estudios literarios, como al de los estudios sobre la diversidad, identidad, y militancia por la liberación sexual en Argentina.

***Santiago Abel***